

R.3992
BIBLIOTECA REGIONAL

SE PUBLICA LOS JUEVES

AÑO VI.—NÚM. 266

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34
(No se devolverá ningún original que se remita á la Redacción.)

4 DE FEBRERO DE 1886



REVISTA SEMANAL

COLABORADORES

BIBLIOTECA MUSICA

GOUNOD, MASSENET, ARTHUR POUGIN, FILIPPO FILIPPI, WOUTERS, GAMBORG ANDRESSEN, J. LEIBACH, A. VERNET, ARRIETA, BARBIERI, BLASCO, BRETÓN, CAÑETE (D. MANUEL), CÁRDENAS (D. JOSÉ), CASTELAR, CASTRO Y SERRANO, CONDE DE MORPHI, DEL VAL, ESCOBAR, ESPERANZA Y SOLA, FERNÁNDEZ FLORES, FERNÁNDEZ BREMÓN (D. JOSÉ), INCENGA, GRILO, NÚÑEZ DE ARCE, OSORIO Y BERNARD, PEÑA Y GOÑI, RODRÍGUEZ, CORREA, RODRIGUEZ (D. GABRIEL), Y ZAPATA (D. MÁRCOS).

PRECIOS DE SUSCRICIÓN: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año.—En la Isla de Cuba y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año, oro.—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En Méjico y Río de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, UNA peseta. LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico album cuyo valor demostrará que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Nuestra música de hoy.—Razón de ser del Patronato músico de Santa Cecilia.—Cavatinas, rondós y otros excesos.—Teatro Real.—Sociedad de cuartetos.—En la escuela nacional de música y declamación.—Correspondencia nacional.—Correspondencia extranjera.—Noticias: Madrid, provincias y extranjero.—Tarjetas de visita.—Anuncios.

En efecto, lo ilustre de su cuna, al tener por abuelo el patriciado romano de los Cecilio Metelos; lo privilegiado de su ulterior destino, al ser llamada por la divina gracia para teñir la azucena de su castidad con las purpúreas señales del martirio; lo arraigado de sus creencias, al arrancar del paganismo á su esposo y al hermano de éste para convertirlos en decididos campeones de la fe de Cristo; lo sobrenatural del hallazgo de su sepulcro, muchos siglos después de inhumado su santo cadáver; lo extendido de la invocación de su glorioso nombre desde los primeros años de su triunfante vuelo á la bienaventuranza eterna, y otros cien y cien aspectos por que se presta á ser considerada, ya aisladamente, ya con relación á su época, esta gigante del cristianismo, no pueden ser tratados á la ligera, so pena de no decir nada, queriendo decirlo todo; por eso, entresacando de los muchos apuntes que sobre el particular tengo recogidos en expectativa de ocasión oportuna para poder formar un libro, reduzco ahora horizonte tan vasto á los límites del presente artículo en el que pretendo probar *la razón de ser del Patronato músico por parte de Santa Cecilia.*



Al presente número acompañan dos composiciones de muy distinto género. Es la una, la preciosa melodía para piano, de Zabalza, *Pensando en tí*, tan celebrada por cuantos la conocen, y la otra un *Motete*, con letra de Santa Teresa de Jesús, música del maestro Ferrer.

Si hoy publicamos esta composición, lo hacemos tan solo á instancias de las muchas personas que de continuo nos suplican demos á luz piezas de música religiosa, alternando con las que solemos ofrecer á nuestros lectores. Sin que erijamos esto en sistema, por esta vez hemos creído conveniente acceder á los deseos de los solicitantes.

RAZÓN DE SER DEL PATRONATO MÚSICO DE SANTA CECILIA

No pretendo hacer aquí un cuadro acabado de *Santa Cecilia*; gracias, el que mi trabajo actual pueda ser calificado de bosquejo. Porque, bien considerado, ni mi falta de habilidad para ello, ni lo reducido del marco á que necesito sujetar mi lienzo con semejante motivo, me permiten entrar en consideraciones de trascendencia tal, que exigirían de suyo, no ya un gran lienzo, sino una galería donde alternaran los retratos con cuadros de costumbres, paisajes, y no pocos sucesos históricos.

Desde fines del siglo II de la Era Cristiana, en que floreció esta heroína, hasta la primera mitad del siglo XV, excusado es que se busque en cualquiera clase de monumentos símbolo alguno, á falta de pruebas fehacientes, por el que pueda rastrearse que *Cecilia* se ocupó en el ejercicio de algún instrumento músico. De sospechar es que, perteneciendo á la más elevada aristocracia de la sociedad romana, no fuera ajena á la práctica del divino Arte, imitando en esto á una de sus más ilustres ascendientes, Cornelia, hija de Q. Cecilio Metelo Pío Escipión, en cuyo elogio dice Plutarco las siguientes palabras: «Esta dama poseía muchos atractivos para hacerse querer de cuantas la trataban, fuera del de su belleza, porque se ejercitaba honestamente en el cultivo de las Letras, en tocar la lira, en el estudio de la Geometría, complaciéndose en dar oídos á cuestiones filosóficas, con no poco aprovechamiento. Y lo que es más (prosigue el autor de los *Varones Ilustres*), no por esto era empalagosa ni presumida, como suele acontecer á las jóvenes en quienes resplandecen semejantes prendas.» Ya se ve que tal sospecha es harto fundada; pues, sobre adecuarse perfectamente á los usos y costumbres de aquella sociedad, no se ajusta menos á la esmerada educación que recibiera *Ceci-*

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

lia y al gran talento que la distinguiera, de que es no pequeña prueba, entre otras, la discusión sostenida con el infame juez Almaquio en el acto de su interrogatorio acerca de las creencias religiosas que profesaba.

Pero, volviendo á nuestro objeto primordial, lo cierto es que las primitivas y genuinas actas de su vida nada dicen tocante á que tañera instrumento músico alguno, si bien otras posteriores lo reconocen así; ni en el antiguo rezo muzárabe de nuestra España se menciona pasaje alguno que tenga la menor conexión con este particular (y cuenta con que el himno de la *Santa* que se registra en el antiguo breviario isidoriano, consta nada menos que de catorce estrofas, de á seis versos cada una.)

Se me objetará, tal vez, que el oficio del breviario romano comienza los laudes de nuestra *Santa* con las palabras: *Cantantibus organis, Cecilia Domino decantabat, dicens: "Fiat cor meum immaculatum, ut non confundar;"* mes antes de responder á semejante argumento, ruego al lector que se sirva acompañarme á la excursión que en espíritu vamos á hacer á la morada de *Cecilia*.

Los autores de sus días, contra la voluntad de ella, acaban de hacerla esposa de Valeriano, joven y apuesto patricio en quien compite lo egregio de la cuna con lo pingüe de la hacienda. Amamantada *Cecilia* desde su niñez en la doctrina del Crucificado, había hecho á su divino Esposo voto perpetuo de castidad; mas sabedora de que, si bien la propagación de la especie humana es beneficio inherente al sacramento del matrimonio, no es el único, pues lo son asimismo la fidelidad y la indisolubilidad (beneficios tres que se conocen en la Teología con los dictados de *bonum prolis, bonum fidei* y *bonum sacramenti*), á fuer de hija obediente, y contando además con el predominio tan imperioso que tienen los hechizos de la mujer sobre el corazón del hombre, y mucho más aún con el que ejerce la gracia de Dios, no vaciló en contraer semejante compromiso, aun cuando gentil su consorte, lisonjeándose de llegar á convertir en tal ocasión á su nuevo esposo á la religión del Crucificado; pero el éxito sobrepujo á sus esperanzas, pues no sólo convirtió á Valeriano, sino al hermano de éste, llamado Tiburcio. Mas como quiera que no hay nada oculto entre el cielo y la tierra, y la Roma pagana estuviera siempre, cual el astuto azor respecto de la cándida paloma, en acecho de la Roma cristiana, no tardó en ser noticiosa de los triunfos religiosos alcanzados por *Cecilia* sobre su esposo y su cuñado, merced al numeroso y astuto espionaje con que contaba el desalmado pretor Turcio Almaquio (con lo cual se prueba, dicho sea de pasada, que la institución de la policía secreta no es invención de nuestros días, ni cosa que se le parezca.) Para abreviar: al celebrar sus desposorios, *cantantibus organis*, esto es (y aquí de mi réplica), mientras los músicos tocaban sus instrumentos en la pieza contigua á la en que se celebraba el banquete nupcial, *Cecilia* elevaba al Señor un canto especial, de ninguno de los circunstantes comprendido, por medio del cual le pedía, valiéndose al efecto de ciertas palabras del Real Profeta, que no padeciera menoscabo alguno la pureza de su corazón; y cuando pocos meses después se negó á tributar culto á las fementidas deidades del gentilismo, padeciendo en consecuencia el doble martirio de ser expuesta á que la sofocase el vapor de las termas y á ser decapitada por la segur del lictor, *Cecilia* exhortaba á los circunstantes al servicio del verdadero Dios, como inspirada en la fe más enérgica, en la esperanza más ilimitada, y en el amor más sublime.

Esto es todo cuanto en la esfera musical sabemos de cierto tocante á *Cecilia*: que cantaba frecuentemente salmos é himnos en loor á la Divinidad; siendo de presumir, como queda insinuado arriba, que, atento á lo distinguido de su clase y esmerado de su educación, se acompañara con algún instrumento.

**

Comencé mi narración diciendo que "desde fines del siglo II de la Era Cristiana en que floreció esta heroína, hasta la primera mitad del siglo XV, excusado es que se busque en cualquiera clase de monumentos símbolo alguno, á falta de pruebas fehacientes, por el que puede rastreadse que *Cecilia* se ocupó en el ejercicio de algún instrumento músico;" y esto es precisamente lo que me incumbe probar ahora.

En efecto; ni las pinturas de esta *Santa*, descubiertas en las catacumbas; ni los más ó menos grandiosos frescos, mosaicos, tablas, lienzos y

vitelas que de su imagen conservan, ya los más ricos templos, ya los museos más preciados, ninguna absolutamente de dichas obras ostenta atributo alguno alusivo á la música en los catorce primeros siglos de nuestra Era, pero ni en los primeros años del siglo XV, hasta que, bien entrado éste, nos salen al encuentro una escultura y una pintura adjudicándose á *Santa Cecilia* el magisterio de esa bella arte destinada á conmover por medio de los sonidos; aquella preciosa escultura se encuentra en la catedral de Alby, monumento arquitectónico, el más grandioso que se ha erigido en honor de la *Santa*, al par que el más bello que del estilo ogival conserva Francia; esta pintura la constituyen las dos portezuelas que cubren el magnífico cuadro del *Cordero*, debido al fundador de la Escuela de Brujas, el nunca ponderado cuanto se debe, Juan Van Dyck. Desde entonces ha seguido siendo imitado el ejemplo de tan ilustres maestros por sus sucesores, á cuyo frente campea Rafael, quien consagró su paleta en más de una ocasión al culto de la *Hija de los Cecilios*. No es del caso enumerar aquí todos los trabajos de Urbino referentes al particular; pero permítaseme que cite uno tan solo, en gracia del interés histórico que comporta, á causa de haber dado lugar á dos sucesos harto ruidosos en el terreno del arte pictórico, si bien de distinta especie.

El año de 1512, una piadosa mujer llamada Elena Duglioli, cuyo aniversario celebra solemnemente la iglesia de Bolonia, tuvo la inspiración de dedicar á *Santa Cecilia* una capilla en el templo de San Juan *in Monte* de dicha ciudad, encargando á Rafael Sanzio de Urbino la pintura del cuadro de la *Santa*, en el que tenía que figurar forzosamente además San Pablo, la Magdalena, el evangelista San Juan y San Agustín, en concepto, probablemente, de representantes de patronos de los donadores. Antes de realizar Rafael de un modo definitivo el ideal que perseguía, hubo, según su costumbre, de trazar varios bocetos, y, decidido por el que contempló ser preferible, produjo esa obra maestra, en la cual, compitiendo la suavidad de las tintas con la noble apostura de personajes tan diversos, se echa de ver inmediatamente el paso tan agigantado con que corría su autor por el sendero del arte, cuando dejaba tan atrás á sus anteriores producciones. Grande es la perfección con que están representados los cuatro santos susodichos; pero la figura y actitud de *Cecilia* no tarda en absorber al espectador y subyugarlo por completo á los pies de este personaje principal, como protagonista que es del cuadro. La intención de Rafael ha sido expresar el noble pensamiento que ha presidido á la determinación de que se elija á *Santa Cecilia* por patrona de la Música; así es que á los pies de la imagen de la *Santa* se hallan dispersos los atributos de la Música terrenal, y, á mayor abundamiento, deja caer *Cecilia* las manos, en las cuales tiene un instrumento, como para prestar mayor atención, fijando su ferviente mirada en el cielo, al concierto que acaba de entonar un coro de ángeles que se cierne sobre su airosa cabeza. Semejante obra magistral posee títulos más que suficientes para ser reputada por uno de los más grandiosos homenajes que el trascurso de los siglos ha tributado á la egregia descendiente de los *Cecilios*. Pero ya es hora de que veamos qué dos acontecimientos son esos que he indicado anteriormente.

**

Francesco Raibolini, por cognomento *il Francia*, célebre pintor y grabador boloñés, fué el encargado por Rafael para recoger el cuadro, desencajonarlo, y retocar cualquier desperfecto que hubiera podido ocurrir en el camino. Pues bien; se asegura que, al ver *Francia* el lienzo, quedó tan sobrecogido, que, bien fuera por envidia, bien por estupor, se apoderó de él tal melancolía, que de sus resultas murió pocos años después.

El otro hecho es como sigue.

Antonio Allegri, más comúnmente conocido por el sobrenombre de *il Correggio*, había nacido pintor, por cuanto las obras encantadoras que brotaron de su pincel fueron debidas antes á su ingenio que al estudio de los grandes modelos. Pues bien, al contemplar el cuadro de que acabo de hacer mención, recibiendo súbitamente la revelación de su talento, prorrumpió, al cabo de un gran rato de absorción, en aquella célebre frase que ha llegado á hacerse proverbial: *Anch'io son pittore*; "también soy pintor yo."

El primero de dichos acontecimientos viene á probar, en último re-

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

sultado, que si bien son bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos, son malaventurados los de espíritu pobre, porque jamás poseerán la tierra; y el segundo, que nunca llegaría á florecer facultad alguna en el mundo, si de vez en cuando no se levantasen algunas almas grandes que, dominadas por noble emulación, y estimándose en lo que son y valen, exclamaran: *¡También soy capaz yo de hacer lo que cualquiera otro hombre! (¡Anch'io son pittore!)*

**

Resumamos.

Es probable que *Cecilia* tañera algún instrumento músico (siquiera no conste de las actas antiguas y auténticas de su vida, aunque sí de otras posteriores), atendido á la costumbre de practicarle así la aristocracia romana, á cuya clase pertenecía nuestra *Heroína*; pero supuesto, y no concedido, que no hubiera tocado instrumento alguno, pregunto: De igual manera que pasa el órgano por ser el rey de los instrumentos músicos debidos á la limitada mano del hombre, ¿no es la garganta humana el rey de los instrumentos formados por la omnipotente diestra del Excelso?... ¿No enmudecen los instrumentos todos en presencia de la voz modulada?... Pues si *Santa Cecilia* se ejercitaba frecuentemente en cantar, y en cantar las alabanzas divinas, ¿qué mucho se le haya adjudicado el patronato de la Música, y, en tal concepto, asignádole el órgano como símbolo de semejante atribución, supuesto empuñar éste el cetro entre los instrumentos músicos manufactos, y, por otra parte, no poderse trasladar al lienzo la representación del sonido?... De cualquier modo, á nadie que posea un mediano criterio se le ocurrirá con este motivo ver inconveniencia alguna en una creencia poética, si no fundada en textos irrecusables de la Historia, nacida, cuando menos, al calor de una presunción piadosa cuanto noble, y apoyada por el consentimiento universal. Así se viene confesando y practicando constantemente desde bien entrado el siglo XV, el cual no hizo otra cosa que trasladar al lienzo, á la piedra y á la madera los destellos de una tradición más ó menos remota, digna de todo respeto; así lo ha sancionado la Iglesia, como depositaria de la verdad, por no hallar en semejante práctica cosa alguna incongruente ni que merezca ser reprobada.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

CAVATINAS, RONDÓS Y OTROS EXCESOS.

El Sr. D. C. Gil Asensio, que escribe en *El Noticiero*, y entretiene sus ocios en disertar sobre cosas musicales, dijo, hace algunos días, que el maestro Alary había compuesto el *rondó* que el paje Urbano canta en el acto segundo de *Los Hugonotes*.

Hicimos notar que esa *cavatina*, y no *rondó*, era de Meyerbeer; y el Sr. Gil Asensio, en vez de callar, que es lo que debería haber hecho, nos endilga, en el número de *El Noticiero*, correspondiente al día primero del actual, una "Contestación á la Correspondencia Musical" que es lo que hay que ver.

¡Parece mentira que en el año de gracia de 1886, haya quien escriba lo que el lector va á conocer!

Dejemos la palabra al Sr. Gil Asensio que comienza su contestación, del modo siguiente:

"Sentimos no estar conformes con nuestro queridísimo colega en la lección que nos da en su número 265, y en el artículo que dedica á la primera representación de la ópera *Los Hugonotes*.

Es cierto que el *rondó* que canta el paje Urbano en el segundo acto de dicha ópera, lo escribió Meyerbeer para la célebre *Alboni*, y no el maestro Alary como por equivocación, bien dispensable por cierto, digimos nosotros en nuestro número 948. En eso tiene razón. Pero es también cierto, y por si el colega lo ignora se lo decimos, que el citado *rondó*, tal cual se ejecuta por la orquesta del teatro Real, fué instrumentado por el maestro Alary y de aquí partió nuestra equivocación."

Como observarán los lectores, el señor Gil Asensio confiesa su equivocación é insiste en que el maestro Alary instrumentó el *rondó* de *Los Hugonotes*. Está bien cuanto á la equivocación; pero en lo que respecta á la insistencia, ¿sería el señor Gil Asensio tan amable que nos di-

jera cuándo y cómo instrumentó el maestro Alary, (y no Alari), la citada pieza? Con esto prestará á la historia un servicio que todos le agradeceremos. A probarlo, pues, y entónces hablaremos despacio y dejaremos á nuestro contrincante toda la gloria de su descubrimiento.

Aquí debía haber terminado el asunto, si el señor Gil Asensio no se empeñara en sostener que la *cavatina* del paje Urbano, no es tal *cavatina*, como nosotros dijimos, sino *rondó*, como aseguró él.

Oigamos al Sr. Gil Asensio:

"Es *rondó* y no *cavatina* como quiere el colega que sea, por las siguientes razones:

Es *rondó* (palabra que procede de la italiana del mismo nombre y que pertenece al género masculino, según la última edición de nuestro Diccionario de la Lengua, que la trae consignada), *toda composición musical cuyo tema se repite ó insinúa varias veces*; como sucede en la de que tratamos. No es *cavatina* (cuya palabra también de origen italiana, es femenina y la admite nuestro Diccionario castellano), porque para serlo, era necesario que fuera una *especie de aire en general bastante corto y de un solo tiempo*.

Hay más: La *cavatina* es pieza, generalmente, de salida, y tiene recitado, *andante* y *cavaletta*.

En el *rondó* citado no concurren estos caractéres, y el tema iniciado se repite *varias veces*."

Vamos por partes:

1.º El *rondó* es, según el Sr. Gil Asensio, *toda composición musical cuyo tema se repite ó insinúa varias veces*..

De lo cual se deduce que la *Sinfonía pastoral* de Beethoven, el *Septeto* del mismo autor y todas las sinfonías, sonatas y cuartetos de los clásicos, y casi todas las composiciones habidas y por haber, tanto vocales como instrumentales, son *rondós*. A este paso, puede el Sr. Gil Asensio llamar *rondó* al *Lacrymosa* de la *Misa de requiem*, de Verdi, y no se equivoca.

2.º La *cavatina* es "una especie de aire en general bastante corto y de un solo tiempo," y además "es pieza generalmente de salida y tiene recitado, *andante* y *cavaletta*."

¿En qué quedamos? ¿Es bastante corto y de un solo tiempo, ó tiene recitado, *andante* y *cavaletta*? (*Cavaletta* se escribe con *b*.)

Las *cavatinas* de tenor, barítono y tiple del *Barbero de Sevilla*, ¿son *cavatinas*? La de Massaniello, en el cuarto acto de *La Muta di Portici*, ¿es *cavatina*? La *cavatina* de *Linda* en el acto primero de la ópera de Donizetti, ¿es *cavatina*? La salida de Raul en *Los Hugonotes*, ¿es *cavatina*?

El señor Gil Asensio es verdaderamente delicioso. "El *rondó* es *composición musical, cuyo tema se insinúa ó repite varias veces. La cavatina es pieza bastante corta y de un solo tiempo, y además bastante larga y de tres tiempos*."

Pero, hombre de Dios, diga usted de una vez que para usted todo el monte es orégano, y convendremos en que la música se compone, única y exclusivamente, ¡de *cavatinas* y de *rondós*! Y así habrá paz y no reñiremos nunca.

Falta el *mot de la fin*, del señor Gil Asensio. Véase la clase:

Dice el expresado señor:

"Hay también dos clases de *rondó*. El *italiano*, que siempre, ó en la mayoría de las óperas, es pieza final; (ejemplos: *Lucia*, *Amleto*, etc.) en las que los compositores traen á colación los motivos más salientes de la obra, para que el cantante luzca sus facultades; y el *rondó* que se ha dado en llamar *alemán*, por escribirlos maestros de nacionalidad alemana, y que los intercalan donde tienen por conveniente en el texto de sus obras, sin darles el alcance que le dan los maestros italianos."

Vamos también por partes.

1.º *Rondó italiano*: pieza final en la que los compositores traen á colación los motivos más salientes de la obra para que el cantante luzca sus facultades.

Es decir, una fantasía vocal sobre motivos de la ópera.

Ejemplos: *Lucia* y *Amleto*. ¡Dios del cielo! Prescindamos del aria de la locura de *Lucia*, convertida por obra y gracia del señor Gil y Asensio, en *pot-pourri* de la ópera de Donizetti, y fijémonos en el cuarto acto de *Hamlet*, que es, según nuestro contrincante, un *rondó italiano*. (!!!)

¿Quiere aceptar el señor Gil Asensio una proposición? Nosotros le hacemos la siguiente:

Díganos dónde está el rondó de la ópera de A. Thomas, y nos comprometemos á que el eminente maestro francés le remita un ejemplar de la partitura á grande orquesta, encabezándola con cariñosísima dedicatória.

Acabemos de rectificar tantos dislates.

Hemos dicho que la cavatina del paje Urbano, en el acto segundo de *Los Hugonotes*, es una cavatina, porque la edición italiana de Brandus, editor de las óperas de Meyerbeer, dice á la cabeza de esa pieza que figura en la partitura como trozo añadido y al final de ella, lo siguiente: CAVATINA aggiunta per la signora Alboni. Cantata da essa á Londra nel alto secondo, da GIACOMO MEYERBEER.

¿Se ofenderá el apreciable Sr. Gil Asensio, si entre su potente autoridad y la de un tal Meyerbeer, preferimos la de éste?

Una palabra para concluir.

Desde hace largo tiempo, venimos observando con verdadero pesar, que gran parte de la prensa política hace la crítica musical de una manera descuidada, y aun en muchas ocasiones tan disparatada, que léjos de producir los saludables efectos de su honrosa misión ilustrando, solo consigne propagar el error. Esto es lamentable y hay que poner enmienda. Nosotros, sin constituirnos en nuevos Aristarcos, vamos á procurar extirpar este mal, señalando y poniendo de relieve cuantas heregías musicales se escriben diariamente, aún en perjuicio del arte y de los artistas.

No se ofenda el señor Gil Asensio por lo que decimos de sus discrepancias, nos dirigimos á otros aficionados, que con mayores pretensiones, se pavonean dándose aires de críticos desacreditando de un modo vergonzoso la crítica musical.

**

Ya que tratamos de desatinos musicales, bueno será hacer constar que *La Correspondencia de España*, de la cual se ha apoderado recientemente un verdadero *delirium tremens* por desbarrar acerca de aquellos asuntos, ha dicho en muy poco tiempo las siguientes atrocidades:

1.º Que *Roberto el diablo* es la obra póstuma de Meyerbeer!!!

2.º Que la *Lucía* es un idilio!!!

Y 3.º Que el maestro Zubiaurre es profesor... ¡¡¡de trombón!!! del Conservatorio.

(Se continuará.)

TEATRO REAL.

LUCÍA DI LAMMERMOOR.

Fuera necio empeño proclamar las excelencias de la obra inmortal de Donizetti, en tan repetidas ocasiones ensalzada por nosotros durante el trascurso de nuestra publicación.

Solo nos toca dedicar hoy breves líneas al desempeño que le ha cabido al ser puesta nuevamente en escena en el teatro Real por los distinguidos cantantes encargados de su ejecución.

Confesamos ingenuamente, que desde la cavatina del primer acto nos causó verdadera sorpresa la señora Gárgano.

Nos explicaremos.

Estamos acostumbrados á ver brillar á la señora Gárgano, pero nunca con los esplendores que en *Lucía*.

Toda la parte le va que ni pintada y en ella luce no solo sus buenas facultades, sino su correcto método de canto y su admirable flexibilidad de garganta.

La señora Gárgano fué muy aplaudida en el aria del primer acto, en el duo del segundo, en el gran concertante, que fué repetido y en la célebre aria de la locura, que interpretó de un modo digno de toda clase de plácemes y alabanzas.

Gayarre nada dejó que desear en la ejecución de la parte de Edgardo.

Nuestro compatriota puso á contribución sus excepcionales dotes, y salió airoso en todas las piezas en que tomó parte.

Dijo con verdadera maestría el duo del primer acto, las frases del

gran concertante, sobre todo la de la maldición y el aria final que bordó con el exquisito arte que le distingue.

El público le llamó infinidad de veces á la escena, en la que se presentó en unión de sus compañeros al final de todos los actos.

El baritono Labán estuvo muy discreto, y fué un Asthon bastante recomendable.

Los coros se portaron como buenos, y la orquesta estuvo muy bien dirigida por el maestro Pérez.

El teatro tan lleno como en los tiempos de la Patti.

SOCIEDAD DE CUARTETOS.

Con el ruidoso éxito de costumbre ha celebrado esta Sociedad su segunda sesión ante un público numeroso, inteligente y escogido.

El magnífico cuarteto en *mi bemol* (obra 74) para instrumentos de cuerda, de Beethoven, fué admirablemente ejecutado por los señores Monasterio, Urrutia, Lestan y Mirecki, quienes á la conclusión de cada uno de los tiempos obtuvieron grandes y repetidos aplausos.

Dicha pieza fué interpretada con extraordinaria maestría por los mencionados profesores, y causó las delicias de su auditorio.

Vinieron después cuatro composiciones de Domenico Scarlatti, ejecutadas por el celebrado pianista y maestro señor Zabalza, quien ocupó la atención del público durante toda la segunda parte del programa.

Dichas piezas fueron las siguientes: *Zarabanda en sol menor*; *Minuetto en sol mayor*; *Sonata en re mayor* y *burlesca en sol mayor*, en cuya interpretación fué estrepitosamente aplaudido el distinguido profesor del Conservatorio, quien hizo gala de su maestría consumada.

No cabe mayor gracia y distinción en la manera de interpretar las citadas composiciones.

Así lo comprendió la concurrencia que no cesó de aplaudir ni un momento al señor Zabalza.

La última parte del programa se componía del gran quinteto en *sol menor* (obra 516) de Mozart, considerada como la obra más grandiosa é inspirada del insigne maestro.

No hay palabras con que expresar la perfección con que lo interpretaron los señores Monasterio, Urrutia, Lestan, Vidal y Mirecki. Todos compitieron en ternura y sentimiento al comunicar á la sublime inspiración de Mozart, los ricos matices que demanda su difícil ejecución.

Todo el quinteto agradó extraordinariamente, en especial el *allegro*, el *adagio ma non troppo*, que fué repetido, y el *adagio* en que el señor Monasterio se sobrepusó á sí mismo, arrancando frenéticos y espontáneos aplausos de sus entusiastas admiradores.

Muy satisfecha debe estar la Sociedad de Cuartetos del resultado de su segunda sesión, que por cierto dejará indelebles recuerdos entre los que tuvieron la fortuna de asistir á ella.

EN LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA Y DECLAMACIÓN.

En la tarde del último domingo estaba lleno de bote en bote el lujoso salón del Conservatorio, con motivo de celebrar el segundo gran ejercicio del presente curso los alumnos de la Escuela.

Presidía el acto el director, señor don Emilio Arrieta, acompañado del secretario señor Mata y de los profesores del mencionado establecimiento de enseñanza.

En la primera parte se ejecutó la preciosa comedia de Bretón de los Herreros, *Mi secretario y yo*, cuyo desempeño valió grandes aplausos á las señoras Fernández y Castro, y á los señores Caballero y Gil.

La segunda parte se componía de veinte números, todos los cuales fueron celebrados con entusiasmo, así como los alumnos encargados de su ejecución.

Agradó extraordinariamente el primer tiempo de la sexta sinfonía de

Haydn, por la clase de conjunto instrumental que dirige el señor Zabiau-
rre, así como la romanza de tiple con acompañamiento de orquesta, di-
rigitada por el maestro Vazquez, y cantada con sumo acierto por la seño-
ta Lizarraga.

Dicha romanza fué escrita el año pasado por el señor Santonja, aven-
tajado discípulo del maestro Arrieta.

Ejecutáronse brillantes composiciones de Deline, Verdi, Kummel,
De Juan, Mayer, Mozart, Mendelsshon, Obertür, Guilman, Brahms,
Flotow, Liszt, Gallay, Ponchielli, Weber, Alard y Florino; y en los ejer-
cicios de canto, piano, trombón, flauta, arpa, fagot, clarinete, trompa y
violín, rayaron á mucha altura la señorita Guidotti, discípula del
maestro Inzenga; las Srtas. Bustamante Mernan, Pena, Castro, Fernán-
dez, Esteve, Herraiz, Quilez, Julián, Pérez y Pérez (doña Amparo), al-
gunos niños, y los Sres. Tuesta, Valero, Ruirá, Romo, Lozano, Feijas,
Martínez, Camero y Alvarez (alumno de octavo año del Sr. Monasterio),
y el señor Alvarez, discípulo de cuarto año de composición del maestro
Arrieta.

Repetimos que los ejercicios del domingo fueron brillantísimos, y de-
jaron completamente satisfechos á cuantas personas tuvieron ocasión de
presenciar los grandes adelantos de los aventajadísimos alumnos que re-
ciben su enseñanza musical en nuestro Conservatorio.

El éxito alcanzado demuestra lo mucho que vale nuestra Escuela de
música, y es el mejor argumento contra los enemigos jurados de dicha
Escuela.

Enviamos por ello nuestros sinceros plácemes al maestro Arrieta, y
á los dignísimos profesores que tan admirablemente le secundan en sus
nobles y levantados propósitos de elevar al Conservatorio de Madrid á
la altura que ha alcanzado en estos últimos tiempos.

CORRESPONDENCIA NACIONAL

Barcelona 31 Enero.

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL:

Desde el día 6 del corriente que dejó de funcionar el Liceo se dieron
en el teatro de Santa Cruz tres conciertos vocales é instrumentales, dos
de ellos á beneficio de algunas casas de beneficencia, en los que tomaron
parte algunos artistas que habían cantado en el gran coliseo. También
cooperaron estos al otro concierto que se dió á beneficio del distingui-
do y desgraciado maestro don Eusebio Dalmau, á quien una larga y pe-
nosa enfermedad tiene postrado meses hace en el lecho del dolor y casi
sin recursos. El producto del beneficio que se dió al benemérito artista
nuestro paisano podrá aliviar por bastante tiempo sus necesidades, gra-
cias á la filantropía de los barceloneses que conservan muchas simpatías
al infortunado maestro Dalmau.

La inauguración de las representaciones de opereta *bufa* italiana no
se inauguraron hasta anoche en el teatro de Santa Cruz, habiéndose
retardado el comienzo, porque la compañía de cantantes llegó una sema-
na más tarde de lo que debía. La primera función ha sido la de la *Figlia*
di madame Angot, pieza ya gastada por haber sido representada á sacie-
dad en nuestros teatros, en francés, en italiano y en español. Solo hu-
biera podido tener buen éxito la reproducción de esta opereta si hubiese
tenido una ejecución muy cumplida; y como haya sucedido todo lo con-
trario, pues que nunca lo habíamos oído tan mal desempeñado, ha hecho
fiasco, porque el personal de la compañía que se titula de Eida Ciaroni,
dirigida por Bruto Bocci, no cuenta ningún artista recomendable, ni por
las voces, muy escasas ó desagradables ni por todas artísticas; de modo
que ha sido mal recibida. Si se hubiese debutado con una obra nueva,
desconocida del público, tal vez se hubieran tolerado los ejecutantes;
porque entonces se evitaban las comparaciones, imprescindibles en una
obra tan reproducida. Esta noche se ha de poner en escena *Bocaccio*,
cuya ejecución no es probable tampoco que tenga buen éxito.

W.

CORRESPONDENCIA EXTRANJERA.

Bruselas 31 de Enero de 1886.

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

El lunes 25 se estrenó en el teatro de la Moneda, la ópera *Los tem-
plarios*, libreto de los señores Adenis, Silvestre y Bonnemère, música de
Litloff.

El éxito fué en extremo satisfactorio para este último, para los in-
térpretes y para toda la obra.

La excelente ejecución, el soberbio decorado y el magnífico baile,
contribuyeron en gran parte al buen éxito de la nueva producción.

La obra, aunque muy hermosa, no es nueva, pues hace algún tiempo
que fué escrita.

La breve overtura es bellísima, y su amplio tema constituye la in-
troducción que conviene al asunto que va á desarrollarse.

Fuó muy aplaudido el tenor Engel, en la parte de René de Marigny,
sobre todo, á la terminación de sus dos duos de amor. El público le lla-
mó tres veces á la escena.

El bajo, M. Dubulle, obtuvo también los plácemes de la generalidad
por su acertada interpretación en el papel de Felipe el Hermoso, sobre
todo en el tercer acto.

Madama Montalbo, estuvo muy bien en la parte de Isabel, cantán-
dola toda con gran maestría y desempeñándola como actriz excelente.

El baritono Renaud, lució en el papel de Enguerrand de Marigny,
su buena voz. Dijo de una manera grandiosa su imprecación del acto
segundo.

La orquesta, dirigida por el maestro monsieur Dupot, se mostró dig-
na de su fama y los coros cantaron maravillosamente.

En el baile se distinguieron madamas Ropi y Tselín, quienes ejecu-
taron todo cuanto de más exquisito ofrece el arte coreográfico.

Monsieur Litoff, fué objeto de una ruidosa ovación por parte del pú-
blico.

La reina, que asistió á la representación, le felicitó, y el ministro de
Moreau, le hizo saber que el rey le había nombrado oficial de la orden
de Leopoldo, de la que era caballero desde hace veinte años.

Un gran éxito, pues, para todos.

**

Mors et vita, que anoche se ejecutó en el Palacio de Bellas Artes
bajo la dirección de Gounod, agradó de un modo extraordinario.

Es una obra muy notable y en extremo interesante para los aman-
tes de la música religiosa.

Es, sin embargo, demasiado larga, pues sólo la primera parte dura
más de dos horas.

J. M.



MADRID

Hé aquí la lista de las óperas que se han puesto en escena en el tea-
tro Real desde la publicación de nuestro último número:

Jueves 28.—*Lucía di Lammermoor*.

Sábado 30.—*Gli Ugonotti*.

Domingo 31.—*Lucía di Lammermoor*.

Martes 1.—*Gli Ugonotti*.

Miércoles 3.—*Lucía di Lammermoor*.

**

El miércoles ha sido la penúltima función en que ha tomado parte el
señor Stagno, cantando *Los Hugonotes*, la obra predilecta de nuestro pú-
blico.

blico, y que por ahora no volveremos á oír en largo tiempo, al menos cantada por este célebre artista.

Toda la representación fué un continuo triunfo para el señor Stagno, que dijo toda su parte de una manera admirable y superior, si cabe, á las representaciones anteriores. Fué llamado á escena en medio de grandes aplausos, muy particularmente al final de la ópera, que tuvo que presentarse en unión de la Kupfer infinidad de veces.

Al final del tercer acto le fueron entregadas dos preciosas coronas de laurel y botones de oro con grandes lazos, obsequio de varios amigos y admiradores.

El sábado de la presente semana, y para su despedida, cantará *Roberto el diablo*.

Sabemos que, tanto la empresa como sus amigos, preparan al señor Stagno alguna manifestación que le sirva de recuerdo del cariño y simpatías que cuenta en nuestro público.

El miércoles llegó á Madrid el tenor Barbaccini, el cual debutará dentro de breves días.

Tamagno no se hallará con nosotros hasta la próxima semana.

El domingo último ejecutó por primera vez en la parada de Palacio, la brillante banda del regimiento de Covadonga, que dirige el maestro Pintado, la *Basconia*, de Peña y Goñi, admirablemente arreglada para banda militar por el citado maestro. La circunstancia especialísima de componerse la banda de Covadonga de músicos vascongados en su gran mayoría, dió á la aplaudida composición de Peña y Goñi, el carácter popular que tienen las melodías de la *Basconia*.

El reputado crítico ha compuesto para dicha banda un precioso paso doble, titulado *San Sebastián*, que se estrenará en breve, y que su autor ha dedicado al maestro Pintado.

De tal modo ha repercutido en provincias el éxito colosal del concierto celebrado por Isaac Albeniz en el salón Romero, que el eminente pianista recibe diariamente infinidad de cartas de las principales ciudades de España en las que le suplican encarecidamente que les honre con su presencia para admirarle y rendirle el justo aplauso á que sus dotes le hacen acreedor.

Continúan con actividad los ensayos de *La Africana*. Además de esta ópera, Gayarre cantará *Gioconda* y *Puritanos*.

Con muy buen éxito se ha celebrado en el Circo de Price el beneficio del distinguido tenor cómico señor López.

Hubo un cambio de papeles en la *Mascota* que agradó sobremanera al público.

El beneficiado cantó la parte de Bettina, la señora Roca hizo un Pippo delicioso, y la señorita Hierro fué un príncipe Fritellini irreprochable.

Hubo atronadoras salvas de aplausos, y el público salió tan satisfecho del espectáculo, que éste se ha reproducido algunas noches para satisfacer las exigencias de los aficionados.

En la próxima semana se pondrá en escena *El Gran Mogol*, para cuya obra se han pintado todas las decoraciones y hecho un lujoso vestuario.

En la Asociación de Escritores y Artistas ha dado una conferencia el socio don Gregorio A. del Saz, sobre *Teorías científico-matemáticas de la música*.

El conferenciante alcanzó un señalado triunfo, y fué muy celebrado por cuantos le escuchaban.

De regreso de Barcelona se halla entre nosotros desde hace tres días, Elena Theodorini. A pesar de cuanto se dice de esta aplaudida artista respecto á tomar parte en las representaciones del Régio coliseo, podemos

asegurar que á la hora de escribir estas líneas no hay nada de cierto y que la celebrada artista saldrá para París el próximo domingo.

Ha llegado á Madrid la aplaudida tiple señora Blanca Montesini, discípula del Conservatorio de París, que ha cantado con éxito en los principales teatros de Europa y América.

Tan pronto como termine sus compromisos en el teatro de la Comedia la empresa que hoy le dirige, funcionará en él la compañía Tomba, que es quizás la mejor de opereta italiana que hoy se conoce.

PROVINCIAS

ALICANTE.—Leemos en nuestro colega *El Graduador*, del 31 de Diciembre próximo pasado:

«Siquiera como ligera impresión de última hora, hemos de dedicar algunas líneas á la función que anoche se celebró en nuestro teatro Principal, á beneficio de la aplaudida primera tiple doña Angela Nadal, tan apreciada por nuestro público.

La función resultó tan variada como amena, y todos los artistas cosecharon grandes aplausos, especialmente la hermosa beneficiada.

La zarzuela *Llamada y tropa*, tantos años no representada, el monólogo de Julio Enciso *La primera noche*, estrenado en Madrid por la Nadal, la *Picadora* y la zarzuelita *La epístola de San Pablo*, constituyeron los números del programa, no pudiendo ser cantada la romanza de la ópera *Don Carlo*, por indisposición del aficionado alicantino don Roberto Rovira.

La señorita Nadal obtuvo muy cariñosas demostraciones de afecto y admiración, siendo objeto de una ovación entusiasta al finalizar el monólogo ya mencionado y la canción *La Picadora*. Las llamadas á escena se repitieron entre los aplausos del público, y una lluvia de versos y flores inundó el proscenio, siéndole presentados á la afortunada tiple valiosos regalos de sus amigos y admiradores.

El beneficio de la Nadal ha inaugurado, pues, brillantemente la serie de los que han de celebrarse para los principales artista de la compañía que actúa en nuestro elegante coliseo, y no hemos de dejar de felicitar á la aplaudida tiple, que anoche mereció tantas pruebas de cariño del numeroso público que llenaba el teatro.»

MÁLAGA.—El día 28 de Enero se efectuó en el teatro de Cervantes, el beneficio de la simpática artista señorita Eutalia González, ejecutándose *Una vieja*; el segundo acto de *El juramento*; el *Wals* de Venzano y el tercer acto de *Campanone*.

La prensa toda prodiga elogios mil á la señorita González, y *El Diario Mercantil* se expresa en los siguientes términos:

«Venía siendo objeto de la atención pública la función que á beneficio de la bella é inteligente tiple señorita doña Eutalia González, debía tener lugar en Cervantes de una á otra noche. Y es que las simpatías que esa distinguida artista disfruta en Málaga, eran más que suficientes para que todos se hicieran lenguas de lo que cada uno de sus admiradores preparaba para obsequiarla.

Una vez conocida la noche señalada para esa tan ansiada función que fué la de ayer, se vendió en totalidad toda la localidad del teatro, al extremo de no encontrarse ayer ni una sola butaca, por más que había quien ofrecía por ella hasta cinco duros.

Con un lleno completo se ejecutaron las obras anunciadas, en todas las que la beneficiada cumplió como tiene de costumbre y es propio de sus relevantes cualidades de artista.

Llegado el momento de la ovación el entusiasmo llegó á un grado tal y como pocas veces hemos visto; las flores cubrieron por completo el palco escénico, y los regalos empezaron á presentarse en lujosas bandejas hasta un número considerable.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Como sabemos bien que las lectoras del *Diario*, son algo curiosas, deseosas de complacerlas procuramos informarnos de lo que esos regalos consistían y podemos decirles:

Un rico alfiler de brillantes, para el pecho.

Tres tomos lujosamente encuadernados, con cifras de oro, con todo el repertorio de las obras que canta la beneficiada.

Un elegante esenciero.

Un precioso espejo achaflanado, con guirnalda de flores de porcelana.

Una rica bandeja de plata.

Un lindo cesto lleno de flores escogidas con lazos de cintas de gros, en los que, con letras de oro, aparecía la dedicatoria.

Un elegante broche de oro para la mantilla y otros varios objetos que sería demasiado prolijo relatar.

Sobre 700 ramos de flores, multitud de palomas blancas, muchísimos pájaros, versos y lo que más valía para la artista, los calorosos aplausos de un público entusiasmado que de tan elocuente manera le demostraba el gran aprecio en que se la tiene.

Por nuestra parte le felicitamos por tan merecido triunfo.

EXTRANJERO

Ensalzaba un periodista en presencia de un empresario de los Estados Unidos el exquisito sentimiento que la Nilsson comunica á sus cantos.

—Sí—dijo el empresario—mucho sentimiento, pero no dejará de estar mientras tanto guiñándole el ojo á algún amigo. La verdad es que la Nilsson tiene menos formalidad en la escena que ninguna artista. En una ocasión el príncipe de Gales se me quejó de que la Nilsson al cantar se dirigía con tanta insistencia al palco régio que causaba verdadera incomodidad, y tuve que decirle que dejara de esas cosas. La Patti es todo lo contrario. Cuando está en escena se identifica con su papel y olvida todo lo que la rodea, al extremo de no ver ni aun al mayor amigo.

**

En la Opera de París se ha estrenado con lisonjero éxito un baile pantomímico en un acto, titulado *Los gemelos de Bergamo*.

Dos arlequines hermanos se enamoran de una ramilleteira, Carolina, que, después de algunos incidentes, se casa con uno de ellos. Entre los personajes del baile figuran grisetas, pajes, máscaras, floristas, etc. Las decoraciones son muy bonitas. La música, composición del maestro Lajarte, es sencilla, ligera y juguetona.

**

El reputado compositor Saint-Saens va á dirigir en Praga (Austria) un gran concierto en honor de Wagner, para vengarse de los que en Berlín le han silbado como antiwagnerista.

**

En Londres se ha constituido una *Sociedad popular de Conciertos wagnerianos*, con objeto de propagar la música del célebre maestro de Bayreuth.

**

Se ha cantado con muy buen éxito en Múnaco, *Romeo y Julieta* de Gounod.

**

Rafaela es el título de una ópera cómica de Max Wolf, representada últimamente en Viena con resultados muy lisonjeros para su autor.

**

El Intendente de los teatros de Hesse-Cassel, ha denegado al maestro Saint-Saens el permiso de dar conciertos en la capital de aquel electorado, fundándose en que es inconveniente la presencia en la escena alemana de un compositor que se ha mostrado decidido adversario de música y del arte germánicos.

LISTA DE SUSCRIBIDOS

En esta sección se mencionarán los nombres y domicilios de los señores profesores y artistas, mediante la retribución mensual de 10 rs., pagada anticipadamente. La inserción será gratuita para los suscritores á LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Alfonseti de Lorenzo	Srta. D. ^a Carmen	Reina, 45, 4. ^o derecha.
Bernis	Srta. D. ^a Dolores de	Independencia, 2.
Lama	Srta. D. ^a Encarnación	Galería de Damas, n. ^o 40, Palacio.
González y Mateo	Srta. D. ^a Dolores	Serrano, 39, 1. ^o
Gómez de Martínez	Sra. D. ^a Pilar	Segovia, 20, 3. ^o derecha.
Llisó	Srta. D. ^a Blanca	Álamo, 1 duplicado, 2. ^o derecha.
Reyes Ortiz	Srta. D. ^a María de los	Ferráz, 28, principal izquierda.
Martínez Corpas	Srta. D. ^a Encarnación	Silva, 20, 2. ^o
Sánchez	Srta. D. ^a Amelia	Isabel la Católica, 18, 3. ^o
Hierro	Srta. D. ^a Antonia	Plaza de San Ildefonso, 1.
Arrieta	Sr. D. Emilio	San Quintín, 8, 2. ^o izquierda.
Aranguren	> José	Progreso, 16, 4. ^o
Arche	> José	Cardenal Cisneros, 4, duplicado.
A. Barbieri	> Francisco	Plaza del Rey, 6, pral.
Barbero	> Pablo	Atocha, 120, entresuelo.
Blasco	> Justo	Barrio Nuevo, 8 y 10, 2. ^o derecha.
Busato pintor escen. ^o	Jorge	Hermosilla, 4.
Calvist	> Enrique	Bailén, 4, 2. ^o interior.
Calvo	> Manuel	Campomanes, 5, 2. ^o izquierda.
Cantó	> Juan	Hita, 5 y 7, bajo.
Castro García	> Andrés	Justa, 30, 4. ^o izquierda.
Chapf.	> Ruperto	Trajineros, 30, 2. ^o
Cerezo	> Cruz	Felipe V, 4, entresuelo.
Coll	> Camilo	Palma, 4, principal izquierda.
Espino	> Casimiro	Malasaña, 20, pral.
Estarroña	> José	Libertad, 12, 4. ^o
Fernández Grajal	> Manuel	Luzón, 1, 4. ^o derecha.
Flores Laguna	> José	Plaza del Alamillo, 2, pral. derecha.
Fernández Caballero	> Manuel	Trajineros, 30, pral.
García	> J. Antonio	Torres, 5, pral.
Heredia	> Domingo	Tres Cruces, 4, dpdo. 3. ^o derecha.
Inzenga	> José	Desengaño, 22 y 24, 3. ^o
Jiménez Delgado	> J.	Velázquez, 56, 2. ^o
J. de Benito	> Cosme	Redondilla, 3, segundo.
Llanos	> Antonio	San Bernardo, 2, 2. ^o
Mañas	> Vicente	Argensola, 3, tercero.
Marqués	> Miguel	San Agustín, 6, 2. ^o
Martín Salazar	> Mariano	Preciados, 13, 2. ^o izquierda.
Mata	> Manuel de	Valverde, 38, pral.
Mir	> Miguel	Valverde, 3, tercero derecha.
Mirall	> José	Campomanes, 5, 2. ^o izquierda.
Mirecki	> Víctor	Don Evaristo, 20, 2. ^o
Monge	> Andrés	Espada, 6, 2. ^o
Moré	> Justo	Arlabán, 7.
Montalbán	> Robustiano	Trav. ^a del Horno de la Mata, 5, 2. ^o
Oliveres	> Antonio	Postigo de San Martín, 9, 3. ^o
Ovejero	> Ignacio	Bordadores, 9, 2. ^o derecha.
Pinilla	> José	P. ^a los Ministerios, 1 dup. ent. dcha.
Quilez	> Angel	Campomanes, 5, entres. ^o derecha.
Reventos	> José	Jacometrezo, 34, 2. ^o
Saldoni	> Baltasar	Silva, 16, 3. ^o
Santamarina	> Clemente	Vergara, 9, principal izquierda.
Sos	> Antonio	Caballero de Gracia, 24, 3. ^o
Tragó	> Nicolás	Recoletos, 19, pral. derecha.
Vázquez	> Mariano	Encarnación, 10, principal izqda.
Zabalza	> Dámaso	Aduana, 4.
Zubiaurre	> Valentín	Jardines, 35, principal.

Rogamos á los señores profesores que figuran en la precedente lista, y á los que por olvido involuntario no se hayan continuado en la misma, se sirvan pasar nota á esta Redacción de las señas de su domicilio, ó por el contrario, el aviso de que supriman sus respectivos nombres, si no fuere de su agrado el aparecer inscritos en esta sección, que consideramos importante para el profesorado en general.

ZOZAYA

EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

34, Carrera de San Jerónimo, 34.--Madrid.

Nuestra Casa editorial acaba de publicar y poner á la venta tres obras nuevas de reconocida importancia para el arte musical.

UN REGALO DE BODA

DRAMA LÍRICO

LETRA DE

M. ZAPATA, música del maestro M. MARQUÉS

Se han publicado y puesto á la venta los principales números de esta aplaudida obra, entre ellos la overtura, el vals, la romanza de tenor, coro de mujeres, etc.

LA ESCUELA DE LA VELOCIDAD

POR

D. DÁMASO ZABALZA

PROFESOR DE NÚMERO DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA.

El maestro Zabalza, cuyas bellísimas é importantes composiciones son conocidas en el mundo musical, ha justificado una vez más la merecida fama que goza como didáctico.

La *Escuela de la Velocidad*, de Zabalza, está llamada á sustituir ventajosamente á la de *Czerny*, como lo demuestra las infinitas felicitaciones que su autor está mereciendo de todos los ilustrados profesores que se han apresurado a adoptar tan interesante obra.—**Precio fijo, 6 pesetas.**

LA ÓPERA ESPAÑOLA

Y

LA MUSICA DRAMÁTICA EN ESPAÑA

EN EL SIGLO XIX.

APUNTES HISTÓRICOS

POR ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Esta obra, que consta de 700 páginas próximamente y va acompañada del retrato del autor, es la historia de la música española, la más ordenada y completa de cuantas hasta el día han visto la luz y, contiene además una importantísima parte, la más original é interesante, cual es la historia de la zarzuela desde su origen hasta nuestros días, con biografías de Hernando, Oudrid, Gaztambide, Barbieri, Arrieta, Incenga, Fernández Caballero, etc., juicios críticos de sus obras más aplaudidas, lista completa por orden cronológico de todas sus zarzuelas, creación y desarrollo de las sociedades de cuartetos y conciertos, con relación de las obras de autores españoles que han ejecutado hasta el día, la *Sociedad de Conciertos de Madrid* y la *Unión Artístico Musical*, todo ello lleno de datos, noticias y juicios razonados, jamás publicados hasta la fecha.

Además de las biografías de los maestros más eminentes que han cultivado el género de zarzuela, contiene las de Manuel García, Vicente Martín, Sors, Gomis, Arriaga, Eslava, Saldoni, Monasterio, Guelbenzu, Marqués, Caltañazor, Sanz, Santisteban, y otras muchas, escritas con la autoridad y el incomparable estilo del primer crítico musical de España.

La *ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX*, constituye, por tanto, una obra monumental de indispensable estudio para los amantes de nuestras glorias pátrias y una fuente permanente de consulta y de enseñanza para los músicos y aficionados.

Se halla de venta en nuestra Casa editorial y en las principales librerías al PRECIO DE 15 PESETAS.